

LA DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA, EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL Y LA SOCIALDEMOCRACIA

2020-01-29

SABIN ARANBURU

(Traducción)

“Nos es necesario apartarnos de lecturas progres y positivistas, ya que las propuestas económicas tanto políticas se imponen en un antagonismo hacia nosotros, en antagonismo hacia toda la clase obrera”

Corren tiempos de estupor y sorpresa. La síntesis social que existía en el Estado de Bienestar puso condiciones para la estabilidad en la generación de nuestros padres, en vías de esfumar la potencia de la lucha de clases. Hoy, de nuevo, la descomposición social a la que denominamos crisis trae consigo la profundización de la lucha de clases, así como la aparición de situaciones atípicas –o que se muestran *a priori* como atípicas–. Así he recibido el artículo que publicó hace unas semanas la directora del Fondo Monetario Internacional, Kristalina Georgieva¹ (1): con estupor y sorpresa.

Según este organismo mundial fundamental, «la falta de igualdad se ha convertido en uno de los problemas más complejos y confusos de la economía global» y frente a ello se ha declarado partidaria de subir los impuestos a los que tienen más ganancias, como si ello fuera la guardia de la igualdad social. Hasta ahora, el FMI cimentaba su estrategia sobre las propuestas de austeridad y reducción del gasto social, es decir, a partir de los tiempos de crisis en recortes de las últimas fortalezas del Estado del Bienestar y en los amplios procesos de liberalización del mercado, como hemos visto en el caso de Grecia de hace unos años o en las diferentes coyunturas de levantamiento de Sudamérica. Por lo tanto, varios medios de comunicación de la izquierda hablan mediante esta noticia de un posible cambio de actitud.

Como bien sabemos, esta sociedad dividida en dos clases la gobierna un objetivo mayor e innegable: la acumulación de capital a una escala cada vez mayor, es decir, la posibilidad de que la burguesía pueda acumular cada vez más dinero, y para realizar este objetivo el FMI es un engranaje indispensable. Dicho esto, nos es necesario apartarnos de lecturas *progres* y positivistas, ya que las propuestas económicas tanto políticas se imponen en un antagonismo hacia nosotros, en antagonismo hacia toda la clase obrera. Tal y como aparece en el artículo, Georgieva entiende el planteamiento en favor del objetivo que menciona anteriormente: diciendo que «desde el punto de vista político, es difícil llevar a cabo estas reformas, pero el efecto que tendrán en el crecimiento y en la productividad merece la pena» y añade, directamente, que se puede conseguir dicho objetivo sin dejar de lado el desarrollo económico. He aquí la cuestión a criticar con agudeza cuyas posibles consecuencias políticas requieren de reflexión: la elección burguesa de la reforma social la sostienen unos cálculos económicos –es decir, cálculos sobre mayor crecimiento y productividad–, en la creencia de que han dado con una solución mejor, frente a las dificultades que ha tenido el neoliberalismo. No podemos saber si los cálculos son acertados hasta que lleven adelante la propuesta de la reforma social –si es que se propone efectivamente–, pero uno de los organismos mundiales más importantes no habla sin antes pensar. Por mucho que se acerque a la tesis de repartición de la riqueza, solo piensa en sus necesidades.

Pero está lejos de ser solamente una cuestión de capacidades de crecimiento, una cuestión que deriva de ella toma una gran importancia: la intensificación de la colisión

[1] Kristalina Georgieva, Reducir la desigualdad para generar oportunidades: <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=12536>

KOIJUNTURA POLITIKOA

social que trae la ofensiva de clase pone en primera línea la inestabilidad política de la sociedad capitalista. Aunque los ejemplos que he mencionado arriba son importantes escaparates de esta confrontación, hay que subrayar que las formas locales de defensa proletaria-tanto espontaneas como conscientes- van tomando protagonismo. Así las cosas, la crisis de liderazgo que está sufriendo la administración burguesa es un claro obstáculo para la estabilidad que necesita la acumulación de capital. Frente a esto, el pasado nos ha enseñado que la aplicación de la reforma social es una propuesta efectiva para truncar la organización independiente del proletariado.

Existe un importante agente a sumar a la ecuación, uno que tiene un innegable protagonismo hoy en día: la clase media. Las figuras importantes de la experiencia socialista del siglo pasado tomaron como objeto de crítica a este conjunto de estratos, en cada momento y proceso político de cada uno, y nosotros hacemos lo mismo, porque en la coyuntura actual no podemos dejar de lado el análisis de la composición de clase.

Definiéndolo brevemente, la característica general de la clase media es la posición social intermedia que mantiene en la sociedad. Esta posición se manifiesta de forma diferente en cada momento histórico, y hoy en día también tiene una función política muy definida. En la coyuntura actual la clase media es una herramienta política para la neutralización de clase; intenta bloquear efectivamente al enemigo que se puede organizar contra la burguesía, es decir, al proletariado. A final de cuentas, es enemigo de los conceptos políticos necesarios para crear las condiciones básicas para la construcción del socialismo: la unidad y la independencia de clase.

Desde la posición socioeconómica y política que tiene la clase media se deriva una ideología común, tan contradictoria como la posición que mantiene esta clase en la estructura de la sociedad. Una de las tesis más conocidas, el cenit de las propuestas económicas, es la repartición de la riqueza. Los intereses de clase de la clase media organizada en la forma política de la socialdemocracia, critican solamente la «injusta» distribución de la riqueza producida mundialmente. Luego, se aleja de la raíz de la crítica de la condición social -trabajo asalariado o capital- que deriva de la relación de producción y toma como objetivo la justicia social y lo que él denomina el «capitalismo bueno». De este modo, crean dicotomías como el pueblo *versus* oligarquía o la pequeña producción (burguesa) *versus* multinacionales. Concretamente, podemos tomar como ejemplo las reivindicaciones para la huelga general del 30 de enero: se basa en la tesis de repartición de la riqueza, y lejos de ser una cuestión táctica, se presenta como un objetivo estratégico definitivo, como si después de alcanzarlo el problema de raíz del capitalismo estuviera superado.

Así las cosas, ¿qué tienen de parecido el FMI y la socialdemocracia en esta coyuntura? ¿Se estarán juntando las piezas del nuevo pacto social que desde la Línea Socialista hemos puesto como objeto de crítica? Solo hace falta ver el gobierno que se ha creado en el Estado Español, que tiene deje socialdemócrata y es una pieza fundamental para el proceso de estructuración del Estado, por ahora. Aunque cada uno responde a objetivos diferentes, los dos sectores del pacto social -la burguesía y la clase media- han comenzado a compartir tesis a favor de la repartición de la riqueza y de la reforma social.

No podemos concretar las opciones reales para realizar el pacto social actual, ya que la hipótesis de que económicamente es inviable está lejos de confirmarse. De todos modos, sabemos que si se alcanza este pacto social, se convertirá en herramienta para hacer contra al potencial de transformación del proletariado. Lo delimitaremos en los siguientes puntos:

- 1) Un gran porcentaje de la clase obrera -un porcentaje mayor que en el anterior Estado de Bienestar- se quedará fuera de las condiciones del pacto.

KOIUNTURA POLITIKOA

- 2) Las estructuras del estado capitalista se mostrarán constantemente como espacios «neutrales» -o ya se muestran así-, produciendo así el peligro real de que la organización proletaria independiente sea embestida políticamente.
- 3) Habrá condiciones de sepultar ideológicamente la posibilidad y la necesidad del socialismo durante otras décadas.

Para los que impulsamos la creación del socialismo desde hoy, es fundamental sacar a la luz la crítica política de la posible materialización del pacto social, mientras que seguimos construyendo las instituciones proletarias para la autodefensa del proletariado, los cuales tendrán capacidad de acumular fuerza cualitativamente y cuantitativamente, podrán producir un poder real contrapuesto al estado burgués, y que estarán dirigido en práctica al objetivo establecer la dictadura del proletariado.